

EXPOSICIONES

CRITICA

Por Gema Swinburn

Centro de Extensión U.C.

Alameda 390

EVA HOLZ estudió diseño en la Universidad de Chile, se especializó en cerámica con Luis Mandiola. No le fue suficiente. Continuó con orfebrería, para su fortuna tuvo al escultor Juan Ege- nau de profesor; siguió con trabajos en vidrio, diseño industrial, fundición, pastel y acuarela. Posteriormente, su pasión por la naturaleza la llevó a especializarse en el área del paisaje para egresar en 1985.

La obra actual de Eva Holz está directamente relacionada con el paisaje. Ese permanente afán de búsqueda la llevó a representar la naturaleza a través de la plástica y la posibilidad para relacionar medios de expresión para lograr una modalidad de hacer que le fuera suficiente. Con acuarelas y pastel grasos y, ocasionalmente, con aerógrafo, inventó una técnica que le satisficiera y que le permitiera trabajar con imágenes provenientes de la naturaleza pero desde su propia óptica. No copia la flor, ni el pistilo; los observa y los recrea.

Esta exposición es diferente a las anteriores. Eva Holz ha logrado llegar a la síntesis de sus modelos. Para ello, le resta importancia a la representación fiel. Una particularidad de su trabajo es la visión aérea que abarca una determinada área del entorno. Con sus conocimientos de paisajista la observa desde lo alto y con su sensibilidad de artista descubre el mundo interior, el de las sutilezas, el de los colores, los valores, las tonalidades cromáticas y las transparencias.

Investiga también, a la manera de un taxónomo, en la esencia de la vida que se refleja en esa flor o en ese ser vivo que pertenece al mundo vegetal. Su obsesiva mirada nos hace pensar que Eva posee el más potente de los microscopios para encontrar la razón y la armonía de la creación.

La muestra estará abierta durante todo el mes de agosto y puede ser visitada de lunes a domingo de 9.00 a 21.00 horas.

I. C. de Las Condes

Apoquindo 6570

FOTOGRAFIA QUE hicieron noticias durante el año 1996. Los hechos periodísticos más relevantes de ese año según la óptica de los mejores reporteros fotográficos del mundo. Esto es el World Press Photo, que convoca anualmente a un concurso abierto a todos los profesionales que plasman en sus lentes este tipo de acontecimientos.

Brutal y dramático es el resultado de este concurso, en el que la actualidad tiene un desgarrador papel fundamental. En suma, participaron 3 mil 663 profesionales de la cámara y representaron a 119 países con un total de más de 35 mil tomas, las que no necesariamente han tenido que ser impresas en diarios o revistas, sólo hace falta haber estado en ese momento con la cámara.

No toda la exposición es mostrar el horror de las tragedias, aunque inferiores en su impacto visual y emotivo, aspectos positivos de la vida diaria están presentes. Deportes, arte, naturaleza y ciencia demuestran el amplio universo que involucra a los organizadores de Word Press Photo.

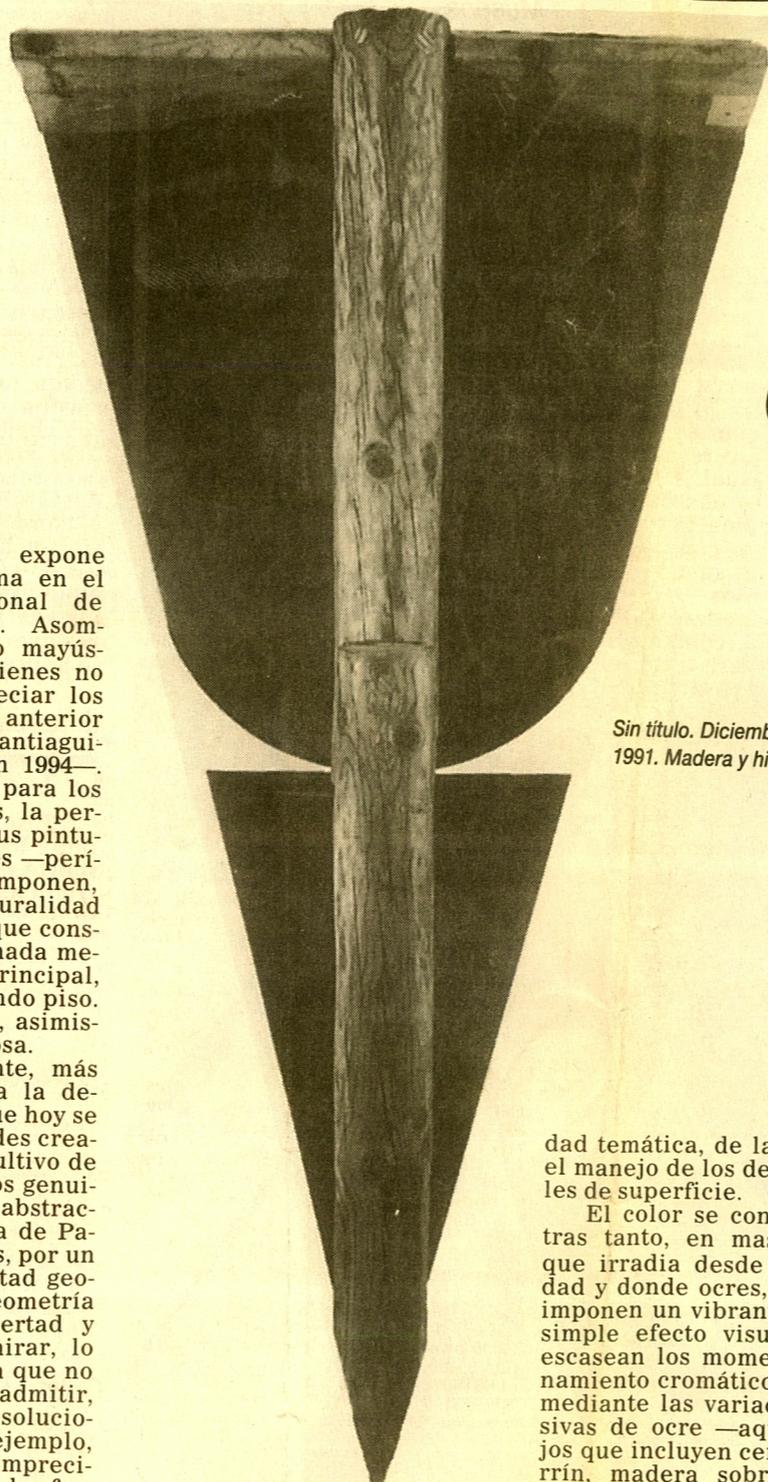
Cada año, un jurado de nueve profesionales califica las miles de fotografías que llegan al concurso, enviadas por reporteros fotográficos, agencias, periódicos y revistas del mundo.

Como siempre, el gran premio fue para una gran toma. El ganador, Francisco Zizola, con una estremecedora fotografía tomada en Cuito, al interior de Angola, en un centro de tratamiento para niños traumatizados por la guerra. La dulzura, la desazón, la eterna herida física y psicológica, la vida que sobrevive...

Patricio Court expone su obra última en el Museo Nacional de Bellas Artes. Asombro mayúsculo para quienes no supieron apreciar los méritos de su anterior exposición santiaguina —Galería Praxis, en 1994—. Pero asombro también para los que captamos, entonces, la personalidad del artista. Sus pinturas y esculturas actuales —período 1989-1996— se imponen, además, con entera naturalidad a los grandes espacios que constituyen las cinco salas nada menos de nuestro museo principal, en el ala sur de su segundo piso. Y como conjunto posee, asimismo, una unidad asombrosa.

Pero más interesante, más valioso que eso resulta la demostración elocuente que hoy se nos da de las posibilidades creadoras que conserva el cultivo de la abstracción. Sus frutos genuinos están a la vista. Y abstracción bien personal es la de Patricio Court. Así tenemos, por un lado, una potente voluntad geométrica. Eso sí, esta geometría se materializa con libertad y fantasía dignas de admirar, lo cual permite una factura que no tiene inconveniente en admitir, parcialmente, algunas soluciones informalistas. Por ejemplo, los expresivos bordes imprecisos, con sabor gráfico, de las formas; la raíz gestual de muchos trazos rectos.

Por otro lado, la materia misma del cuadro, en el cual el eventual fondo o soporte se confunde con la figura no reconocible, adquiere una presencia y una expresividad inusitadas. De ese modo, las texturas peculiares en juego se desprenden de lo bidimensional, penetrando en el ámbito volumétrico: la aspereza amasada de arena y acrílico; el vigor crudo de la arpillera y sus costuras; el grosor pastoso del aserrín; la corporeidad insolente de la madera mu-



Sin título. Diciembre de 1991. Madera y hierro.

El expresionismo de Isabel Klotz ha emigrado desde el cuadro tradicional hacia otros soportes: formato de libro, columna textil, bolsa con objetos, video.

Expresiones Contemporáneas

no llega a seguir una segunda y una tercera ruta: la más evidente, la del distintivo tribal —el escudo guerrero, en los relieves de 1990—; enseguida, la del rescate de la letra inicial en la miniatura románica, con su fuerza un tanto desgarrada y su simplicidad monumental “Febrero de 1993”, “Enero de 1993”.

Después de contemplar los relieves pictóricos del chileno residente en España y nacido en 1941, vemos que el tránsito a la escultura de bulto se lleva a cabo del modo más fluido y espontáneo. Ahora el material se limita a la simbiosis de madera y hierro lo mismo que sucede en algún volumen mural. La mayor parte de tales trabajos bien trae ecos del neoconstructivismo, bien se acerca al objeto, a la herramienta primitiva de enigmá-

rente e iluminada desde dentro; relieve corpóreo con objetos y productos naturales; video.

Sobre semejantes intermedios van impresas serigrafías, a partir de fotos; en el primero de aquellos soportes se añaden, además, procederes pictóricos. Estos últimos, junto a dibujos a tinta “realistas” cubren las superficies del políptico “Lunario”, la pieza más vinculada con el pasado de la autora. Al mismo tiempo, esta obra nos parece la menos lograda o interesante de la exhibición. Por otra parte, lo mostrado podría considerarse tanto una instalación única, como cinco realizaciones distintas y bien colocadas dentro de los espacios blancos de la galería.

Según la propia artista, el argumento del presente conjunto sería el ciclo lunar y su para-

dad temática, de la maestría en el manejo de los desniveles sutiles de superficie.

El color se convierte, mientras tanto, en masa cromática que irradia desde su interioridad y donde ocre, rojo y negro imponen un vibrante y, a la vez, simple efecto visual. Tampoco escasean los momentos de refinamiento cromático, en especial mediante las variaciones exclusivas de ocre —aquellos trabajos que incluyen cerámica o aserrín, madera sobre madera y aquel constituido por sólo madera y hierro—. Además, encontramos los relieves que llevan el leño pintado con acrílico —uno, por un único instante, añade atisbos furtivos de amarillo y verde—.

A formatos grandes o más bien pequeños corresponden las realizaciones murales, cuyo nivel de calidad sin desmayos nace de la certeza con que el autor concreta sus contundentes y depuradas imágenes. Estas, en oportunidades, suelen materializarse en verdaderos signos elementales. Solitarios o serializados apenas su fuente remota po-

Lo exhibido por Klotz podría considerarse tanto una instalación única, como cinco realizaciones distintas y bien colocadas dentro de los espacios blancos de la céntrica Galería Gabriela Mistral.

tica utilidad. Una de las esculturas expuestas ostenta un atractivo muy especial. Se trata de aquella donde dialogan, en igual grado de importancia, la calidez connatural de la madera, la frialdad del metal oscurecido, la aterciopelada cualidad orgánica y la negrura del polo negro de humo. Reminiscencias de manantial, de pozo negro, de espejo de aguas nocturnas provoca este volumen tan original.

Isabel Klotz

lismo con los ciclos de la mujer. Sin embargo, lo expuesto, a través del rojo, blanco, rosado y negro, proporciona al espectador más de una lectura. Así, éste también podría señalar el ocular del microscopio y su visión redonda del plasma sanguíneo como protagonistas. La sangre humana, pues, se volvería receptáculo de símbolos marinos —por ejemplo, las algas y su parecido con la ramificación venosa—, de imágenes banales de la vida hogareña y del taller artístico.

La columna iluminada habría considerarla, asimismo, una gigantesca arteria desangrada con las impresiones de los utensilios caseros. Respecto de la bolsa blanca, con su...